

Mentir para escribir

Empecé a escribir y a mentir antes de aprenderme el alfabeto y mucho antes de que supiera que había libros y cuadernos. Escribía cuando observaba, mientras observaba. Escribía en las tardes de los domingos, más allá de las letras y los signos de puntuación, observando a los hijos de los jornaleros de una finca subirse a los palos de coco y bajarlos después, siempre sonrientes, siempre triunfantes, y escribía sin escribir en las noches, escuchando a los mayores contar historias de caballos sin cabeza y de duendes de colores fluorescentes, que si sabía verlos, hallarlos, me podrían cumplir el deseo que les pidiera.

Escribí, entonces, sin manuales de gramática ni diccionarios, y seguí escribiendo toda la vida, tratando de dejar a un lado aquellos manuales y diccionarios. Observar fue escribir. Recordar fue escribir. Vivir fue escribir. Escribí casi todos los momentos que viví, pues si no los escribía era como si no hubieran existido. Algunos, los adorné. Otros, los exageré, y más de uno me lo inventé. Mentí, pues escribir en el fondo era mentir, siempre fue mentir, dijeran lo que dijeran los críticos y los moralistas. Y mentí porque lo importante, lo que iba a quedar en la vida, era precisamente lo que escribiera: la obra.

Fui héroe y fui villano. Le salvé la vida a una mujer inolvidable y luego le fui infiel. Al final, me fui sin mirar atrás, “serena la mirada, firme la voz”, como en la canción de Serrat. Tomé prestado algún poema de Oliverio Girondo, se lo regalé al más soñado e inconcluso de mis amores, y después le cambié algunas palabras para que fuera más mío y se lo regalé a otro amor, en un gran gesto de venganza cuyas razones y protagonistas solo existían en mis papeles. Fui un escritor arruinado y un periodista arrutinado. Fui mendigo, fui pirata, fui ladrón y farsante. Fui músico y actor de teatro, titiritero. Fui lo que quise ser, y si me aburría siendo uno, me cambiaba por otro. Hice parte de las reuniones de los dioses del humo y de las bacanales de los demonios del fuego. Perdí mucho más de lo que gané, pues la derrota siempre me pareció más literaria que la vulgar victoria, y caminé más de lo que llegué, porque fue en el camino donde más observé, y fue “al lado del camino, fumando el humo mientras todo pasa”, como cantaba Fito Páez, donde imaginé las historias y personajes y mentiras que luego escribí.

Fernando Araújo Vélez: “Mentir para escribir” (adaptación), 22 de junio de 2019, *El Espectador*. Web [Consulta: 2 de julio de 2018].

Opción A

1. ¿En el texto solo aparecen deícticos en 1.^a persona singular? Busca algunos ejemplos. ¿Hay alguna secuencia impersonalizada?
 2. ¿Cómo se llama el recurso estilístico utilizado en “escribía sin escribir”? Localiza otros recursos que muestren la subjetividad del escritor.
 3. Busca el léxico valorativo que ejemplifique la pasión por la escritura.
-

Opción B

1. ¿A qué tipo de estructura modalizadora corresponden estos términos: escribir, mentir, observar, contar, querer, perder, aburrirse?
2. El emisor suele considerar su punto de vista y los argumentos empleados como verdades indiscutibles aunque no puedan demostrarse objetivamente (grado de certeza). Escribe algún ejemplo de modalidad enunciativa que lo ejemplifique.
3. Comenta el léxico valorativo que aparece en el texto y comenta qué papel desempeña en la modalización del texto.

CORRECCIÓN

Opción A

1. ¿En el texto solo aparecen deícticos en 1.ª persona singular?

Sí, predominan claramente los deícticos en **1.ª persona del singular**, ya que el texto es autobiográfico y subjetivo. Ejemplos: “**Empecé** a escribir”, “**Escribí**”, “**Mentí**”, “**Fui** héroe y fui villano”, “**Me fui** sin mirar atrás”...

Estos elementos refuerzan la presencia del emisor y aportan **subjetividad y experiencia personal**.

Sí hay cierta **impersonalización parcial** en estructuras como: “**Escribir en el fondo era mentir**”. Aquí se generaliza la idea y se presenta como una verdad universal, alejándose momentáneamente del “yo”.

2. Recurso estilístico en “escribía sin escribir” y otros recursos

El recurso estilístico es una **paradoja**, ya que une dos ideas aparentemente contradictorias.

Otros recursos que muestran subjetividad:

- **Anáfora**: repetición de “Escribía...”, “Fui...”
- **Enumeración**: “fui mendigo, fui pirata, fui ladrón...”
- **Metáfora**: “los dioses del humo”, “los demonios del fuego”
- **Hipérbole**: exageraciones como “escribí casi todos los momentos que viví”
- **Antítesis**: “fui héroe y fui villano”

Todos estos recursos refuerzan el carácter literario y expresivo del texto.

3. Léxico valorativo sobre la pasión por la escritura

El texto presenta un léxico claramente valorativo que muestra la importancia de escribir:

Ejemplos: “lo importante”, “la obra”, “inolvidable”, “soñado”, “literaria”, “vulgar victoria”, (valoración negativa)

Este léxico transmite una visión **intensa y emocional de la escritura**, asociada a la vida, la imaginación y la identidad del autor.

-PROPUESTA A DESARROLLADA

--El texto “Mentir para escribir”, de Fernando Araújo Vélez, presenta un claro predominio de la subjetividad del emisor, lo que se refleja en el uso de deícticos personales, recursos estilísticos y léxico valorativo.

En primer lugar, destacan los **deícticos en primera persona del singular**, ya que el texto adopta una forma autobiográfica. Aparecen en formas verbales como “empecé”, “escribí”, “mentí” o “fui”, que evidencian la implicación directa del emisor en el discurso. Este uso contribuye a reforzar la función expresiva del lenguaje, pues el autor transmite su experiencia personal. No obstante, también se observa cierta **impersonalización** en enunciados como “escribir en el fondo era mentir”, donde se generaliza la idea y se presenta como una verdad universal.

En segundo lugar, el texto presenta numerosos **recursos estilísticos** que intensifican su carácter subjetivo. La expresión “escribía sin escribir” constituye una **paradoja**, ya que combina términos aparentemente contradictorios. Asimismo, encontramos **anáforas** (“Escribía...”, “Fui...”), **enumeraciones** (“fui mendigo, fui pirata, fui ladrón...”), **antítesis** (“fui héroe y fui villano”) y **metáforas** (“los dioses del humo”, “los demonios del fuego”). Todos estos recursos aportan expresividad y reflejan la visión personal y literaria del autor.

Por último, el texto emplea un abundante **léxico valorativo**, que manifiesta la pasión del autor por la escritura. Términos como “lo importante”, “la obra”, “inolvidable”, “soñado” o “literaria” presentan connotaciones positivas, mientras que otros como “vulgar” aportan una valoración negativa. Este léxico contribuye a la **modalización del discurso**, ya que transmite emociones, opiniones y juicios del emisor.

En conclusión, el texto destaca por su marcada subjetividad, conseguida mediante el uso de la primera persona, recursos estilísticos expresivos y un léxico valorativo que refleja la importancia vital de la escritura para el autor.

Opción B

1. Tipo de estructura modalizadora

Los términos propuestos (“escribir, mentir, observar, contar, querer, perder, aburrirse”) pertenecen a la **modalización léxica verbal**.

Estos verbos reflejan:

- **Actitudes del emisor**
- **Procesos mentales y vitales**
- **Subjetividad**

Además, muchos son verbos de experiencia personal, lo que refuerza la implicación del autor.

2. Ejemplo de grado de certeza

El emisor presenta sus ideas como verdades firmes:

Ejemplo:

- **“Escribir en el fondo era mentir, siempre fue mentir”**

Aquí hay un **alto grado de certeza**, ya que se afirma de forma categórica sin matices. Se trata de una modalidad **enunciativa asertiva**.

3. Léxico valorativo y su función

El texto utiliza abundante léxico valorativo:

Ejemplos:

- positivo: “inolvidable”, “soñado”, “literaria”
- negativo: “vulgar”, “arruinado”

Función:

- Refuerza la **subjetividad**
- Transmite la visión personal del autor sobre la vida y la escritura

PROPUESTA B DESARROLLADA

Contribuye a la **modalización del discurso**, mostrando emociones, opiniones y juicios. El texto “Mentir para escribir” se caracteriza por una fuerte modalización, visible en el uso de estructuras verbales, el grado de certeza y el léxico valorativo.

En primer lugar, los términos “escribir, mentir, observar, contar, querer, perder, aburrirse” pertenecen a la **modalización léxica verbal**, ya que son verbos que expresan acciones, procesos mentales y experiencias personales. Estos verbos reflejan la actitud del emisor y su implicación en el discurso, contribuyendo a la subjetividad del texto.

En segundo lugar, el autor presenta sus ideas con un **alto grado de certeza**, propio de la modalidad enunciativa asertiva. Un ejemplo claro es “escribir en el fondo era mentir, siempre fue mentir”, donde se afirma una idea de manera categórica, sin matices ni dudas. Esto hace que el receptor perciba la opinión del autor como una verdad firme, aunque no pueda demostrarse objetivamente.

Por último, el texto incluye un abundante **léxico valorativo**, que refuerza la subjetividad. Aparecen términos positivos como “inolvidable”, “soñado” o “literaria”, frente a otros negativos como “vulgar” o “arruinado”. Este léxico cumple una función fundamental en la modalización, ya que transmite la visión personal del autor y orienta la interpretación del lector.

En conclusión, la modalización del texto se construye a través del uso de verbos subjetivos, afirmaciones categóricas y un léxico valorativo que refleja la experiencia y la actitud del emisor hacia la escritura.